

INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 16 / 2010

ARTISTAS JAPONESES CONTEMPORÁNEOS EN ESPAÑA: UNA APROXIMACIÓN AL CASO DE CATALUÑA

Laura Clavería García
Universidad de Zaragoza

Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales
Grupo de Investigación Inter Asia
Universitat Autònoma de Barcelona

INTER ASIA PAPERS

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Contacto editorial

Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona
España

Tel: + 34 - 93 581 2111
Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: gr.interasia@uab.cat
Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>
© Grupo de Investigación Inter Asia

Edita

Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales
Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona 2008
Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)
Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)
Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Diseño y maquetación: Xesco Ortega

Artistas japoneses contemporáneos en España: una aproximación al caso de Cataluña

Laura Clavería García
Universidad de Zaragoza

Resumen

Los artistas japoneses contemporáneos en Cataluña son analizados con una perspectiva sociológica e histórico-artística, en el contexto de la diáspora de creadores nipones por el mundo y de las relaciones hispano-japonesas, así como de la presencia japonesa en España. De este modo, se abordan, entre otras, sus características generales; su evolución cronológica o las motivaciones que llevaron a estos artistas a salir de Japón y establecerse en Cataluña. Igualmente, se examina la formación recibida en España y la fusión con su propia tradición; los problemas de adaptación personal y profesional a los que se han enfrentado; los círculos artísticos donde se han insertado o la valoración que su trabajo ha obtenido.

Palabras clave

Arte contemporáneo, Japón, Cataluña, España.

Abstract

In this paper, contemporary Japanese artists in Catalonia are analysed through a sociological and an art history perspective. We take into account the context of the diaspora of Japanese masters around the world and the Spanish-Japanese political relations, as well as the general presence of Japanese people in Spain. As a result, we will analyse, among others, its general characteristics, its chronological evolution and the motivations that led those artists to leave Japan and settle in Catalonia. Moreover, we will focus on the training they received in Spain and how they merged it with their own tradition, the adaptation problems - both personal and professional - they have faced, the artistic circles in which they have been placed, or the appraisal their work has received.

Key words

Contemporary art, Japan, Catalonia, Spain.

ARTISTAS JAPONESES CONTEMPORÁNEOS EN ESPAÑA: UNA APROXIMACIÓN AL CASO DE CATALUÑA

Laura Clavería García
Universidad de Zaragoza

La diáspora de artistas japoneses en el siglo XX

La apertura de Japón en época Meiji (1868-1912), tras siglos de aislamiento durante el periodo inmediatamente anterior, significó no solamente el inicio de un profundo proceso de modernización del país, sino también y, consecuentemente, el comienzo de una diáspora de la población que traería consigo la creación de numerosas comunidades japonesas por distintas partes del mundo. Estos emigrantes, denominados *nikkei*, se trasladaron inicialmente, sobre todo a Estados Unidos y Latinoamérica, pero después también a Europa, Filipinas o Brasil. Lugares todos ellos a los que acudían en busca de trabajo o como enviados del gobierno japonés para estudiar y analizar los avances de la cultura occidental con el fin de poder adoptarlos posteriormente (Lee, 1991; Azuma, 2005).

En este contexto, el ámbito de las artes se vio igualmente afectado por el deseo de aprender de lo foráneo. De hecho, coincide con la aparición de la corriente *yōga*, la cual incorporaba materiales, temas y sistemas de representación occidentales a diferencia de la tendencia *nihonga* que había sido creada por oposición a la anterior como continuadora de la pintura japonesa tradicional (García Gutiérrez, 1990). No obstante, las ciudades elegidas por los artistas japoneses que viajaron al extranjero diferían en parte de las del resto de sus compatriotas puesto que su atracción son los núcleos más activos desde un punto de vista artístico. De este modo, en general y aunque existen numerosas excepciones al respecto,

las metrópolis que acogieron a los artistas japoneses más importantes e influyentes en el siglo XX fueron sucesivamente París en la primera mitad de la centuria (Takashina, 1987; Niizeki, 2007) y Nueva York en la segunda mitad (Shiner y Tomii, 2007).¹

No obstante, aunque Francia y Estados Unidos fueron los destinos principales para los creadores nipones, su presencia también fue muy destacada en países como Alemania, Reino Unido, Italia o España. El caso español difiere notablemente de los mencionados anteriormente y presenta una serie de peculiaridades que solo se explican en el contexto de las complejas y cambiantes relaciones existentes entre ambas naciones.

Relaciones hispano-japonesas y residentes japoneses en España

En este sentido, y dejando a un lado los contactos históricos llevados a cabo con fines evangelizadores en el siglo XVI, desde que Japón abriera sus puertas en 1868 hasta mediados del siglo XX, las relaciones entre Japón y España fueron muy escasas tanto en el ámbito político y económico como en el cultural (Rodao, 2006). A pesar de que los vínculos entre ambos países se reforzaron gracias a la Exposición Universal y a la Exposición Internacional celebradas en Barcelona en 1888 y en 1929 respectivamente (Almazán, 2006),² el conocimiento mutuo era

¹ En el caso de París destacaron figuras como Seiki Kuroda (1866-1924), Sōtarō Yasui (1888-1955), Ryūzaburō Umehara (1888-1986) o Léonard Foujita (1886-1968). Por su parte, en Nueva York se concentraron creadores de la talla de Yoko Ono (1933), Yayoi Kusama (1928) o Shusaku Arakawa (1961), entre otros muchos.

² En dichas exposiciones los pabellones japoneses alcanzaron un notable éxito, lo que propició el surgimiento de un incipiente comercio de arte

escaso y, de hecho, se basaba en imágenes exóticas construidas a partir de tópicos que, en muchos casos, todavía siguen vigentes en la actualidad (Rodao, 2005).

Posteriormente, durante el gobierno franquista y la Segunda Guerra Chino-japonesa, la lucha anticomunista unió a ambos países y potenció sus relaciones, aunque éstas estuvieron centradas en la propaganda, en el espionaje y en los enemigos comunes. De este modo, cuando la coyuntura favorable cambió y los intereses se diversificaron, se evidenció la fragilidad de dichos vínculos, pues se pasó en poco tiempo de la admiración y la alianza al odio mutuo (Rodao, 2002).

Tras la Segunda Guerra Mundial los contactos siguieron siendo inestables y puntuales y, aunque desde los años cincuenta del siglo XX las relaciones empezaron a ser cordiales y amistosas, no será hasta la década de los ochenta, concretamente, a partir de que en 1986 España se adhiera a la Comunidad Europea, cuando la situación empieza a cambiar significativamente. No obstante, las iniciativas más importantes llevadas a cabo para mejorar las relaciones con Asia no procedieron del gobierno central, sino de algunas comunidades autónomas (Rodao, 2006).

Cataluña es un ejemplo emblemático y excepcional, ya que desarrolló una importante política de captación de inversiones mediante el Departament d'Indústria, Comerç i Turismo,³ además de otro tipo de actuaciones como declaraciones conjuntas, protocolos de colaboración, hermanamientos entre ciudades, viajes

japonés en Barcelona y la llegada de numerosos japoneses, algunos de ellos incluso artistas (Bru Turull, 2009).

³ Consecuentemente, el 70% de las empresas japonesas con actividad en España se sitúan en Cataluña (Rodao, 2006).

diplomáticos, establecimiento de centros e instituciones en Japón, etc. (Pareja Alcaraz, 2001).

De este modo, aunque el móvil de las relaciones entre Japón y Cataluña ha sido, sobre todo, económico, en ningún caso se han descuidado los aspectos culturales (Pareja Alcaraz, 2001); y, de hecho, desde que la Generalitat de Cataluña consiguió una autorización en 1991 para promover sus valores culturales fuera de España, gran parte de sus esfuerzos se han dirigido hacia el país nipón (Rodao, 2006: 367). También en Barcelona existe un consulado de Japón y el primer centro de Casa Asia en España y Cataluña constituye uno de los destinos preferidos por los turistas japoneses. Además, esta comunidad autónoma ha sido objeto de importantes exposiciones en Japón como *Homage to Catalonia*, una muestra celebrada en 1987 en Kobe, Kamakura y Gifu. En ella se mostraron ciento cincuenta piezas que presentaban el arte desarrollado en Barcelona entre 1888 y 1936, incluyendo a autores como Antonio Gaudí, Pablo Picasso, Joan Miró o Salvador Dalí (Yamawaki, 1987), artistas todos ellos sumamente admirados en Japón (Rodao, 2005).

Con todo, y aun considerando los esfuerzos llevados a cabo en las últimas décadas en España, en general, Japón ha demostrado una inclinación por España mucho mayor que en sentido contrario, no sólo en el plano comercial o diplomático, sino también en el lingüístico y cultural (Rodao, 2006). En general, Japón ha profundizado más en la idiosincrasia española que al revés, aunque en general, su positiva opinión de España sigue generándose “sólo en la medida que se asocia a lo tradicional, lo expresivo, lo cálido” (Noya, 2004: 292). Tópicos y estereotipos que todavía están muy presentes en la mentalidad de los japoneses y que afectan directamente a lo que buscan al llegar a España. Esto afecta tanto a quienes sólo planean una estancia breve (Ovellar, 2007) como en a aquellos que tienen la intención de residir un largo periodo de tiempo, entre los cuales existen

perfiles muy variados.⁴ De hecho, cuantitativamente hablando son los empresarios los que tienen un mayor protagonismo dentro de la comunidad japonesa en España, pero también forman parte de ella otros profesionales como cocineros, guías turísticos, panaderos, arquitectos, abogados, escritores, investigadores, guitarristas, traductores, filólogos, músicos, etc., (Mulet, 2002; Beltrán y Sáiz, 2002, 2007; Domínguez, 2008).

En total, la población a 30 de junio de 2010 de japoneses con permiso de residencia en España asciende a 4.493 (Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2010). Hace medio casi medio siglo, en 1966, eran 180 en total (Valls Campà, 1998: 159). En la década de 1960 España todavía era un país de emigrantes -no de inmigrantes- y además, tal y como hemos visto, sus relaciones con Japón eran todavía incipientes.

De este modo, a pesar de que la residencia de japoneses en ciudades como Madrid está documentada con anterioridad al año 1940 (Betrisey, 2009: 127) y de que en los años sesenta fue testigo de un cierto auge del asentamiento, el fenómeno de la presencia nipona en España –incluido sus artistas- despegó en los años ochenta y noventa. Esto se explica, entre otros motivos, por los acontecimientos que se desarrollaron en España en 1992 (Juegos Olímpicos de Barcelona, Exposición Universal de Sevilla y capitalidad cultural europea de Madrid), así como por la actividad económica que todos ellos implicaron antes y después de su celebración (Valls Campà, 1998: 161). Y como consecuencia, las comunidades autónomas con mayor número de residentes japoneses son -en este orden- Cataluña y Madrid, seguidas por Andalucía, Comunidad Valenciana, Canarias,

⁴ Para más información sobre estudiantes japoneses en Cataluña véase Beltrán Antolín, 2003.

Castilla-León y País Vasco (Beltrán Antolín, 2005: 37; Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2010: 59).

Artistas japoneses en Cataluña

Inserto como está en el contexto de las relaciones hispano-japonesas desarrolladas en el siglo XX y en consonancia con la llegada general de nipones a España, el flujo de artistas japoneses establecidos en el país en comparación a lo que sucede en Francia o en Estados Unidos se caracteriza, por un lado, por un volumen menor -aunque en ningún caso debe desdeñarse pues es, con todo, muy significativo-, y por otro lado, por un retraso bastante acusado.⁵ Y así, aunque desde el siglo XIX y durante todo el siglo XX numerosos artistas viajeros han visitado España, su asentamiento con una cierta vocación de permanencia -que permita hablar de residencia y no de meros viajes-, no comienza a ser relevante hasta la década de 1960. Momento éste que coincide en ambos países con una recuperación económica y una creciente apertura al exterior, así como de una mejora en sus relaciones. Todo ello favoreció un conocimiento mutuo cada vez mayor y, a la postre, se alcanzaron las cotas más elevadas de artistas japoneses en España llegadas las décadas de 1980 y 1990. Además, este tipo de asentamiento estuvo marcado por una concentración casi exclusiva en las comunidades de Madrid y Cataluña, caso éste último que analizaremos en profundidad a continuación.

⁵ El complejo y amplio tema de los artistas japoneses establecidos en España está siendo objeto de estudio en el marco de la tesis doctoral en curso de realización de la propia autora. Por este motivo en este apartado no se presentan conclusiones definitivas sobre el mismo, sino que simplemente se adelantan algunos de los rasgos que consideramos definitorios de este fenómeno.

Hasta la fecha se ha documentado y recopilado información de un total de ochenta y cinco artistas japoneses que residen o han residido durante un periodo significativo de su vida en Cataluña. No obstante, y gracias a la información facilitada por artistas, profesores, galeristas, etc., se sabe que han sido muchos más los creadores nipones que llegaron a España, sobre todo en los años ochenta y noventa, aunque hasta el momento no ha sido posible identificarlos a todos de una forma exhaustiva. Esto se debe, entre otros motivos, a que muchos de estos datos, puesto que son relativamente recientes, están sujetos a leyes de privacidad y, por tanto, las instituciones que los poseen no los puedan facilitar. Además, en el caso de, por ejemplo, la información relativa a los antiguos alumnos matriculados en cursos monográficos de Escuelas o Facultades de Bellas Artes -que, como se analizará, es donde los japoneses más suelen acudir-, ni siquiera se conserva, ya que al no considerarse enseñanza reglada no se guardan los expedientes.⁶

No obstante, gracias a los datos obtenidos hasta la actualidad se puede llegar a una serie de conclusiones como, por ejemplo, que la gran mayoría de los artistas establecidos en Cataluña (casi el 90%) reside o ha residido en su capital. De hecho, muchos de los que actualmente viven en municipios como Cubelles, Canet de Mar, Arenys de Mar, Cabrils, etc., lo hicieron inicialmente en Barcelona. Además, en la mayoría de los casos fue ésta la primera ciudad en la que se instalaron en España y sólo una mínima parte de todos ellos (7%) se asentaron previamente en otras localidades como Madrid, Granada, San Sebastián o Salamanca.

⁶ Este es el caso, por ejemplo, de la Llotja, tal y como nos informó el secretario académico de esta institución, Fernando Pardall, en una conversación telefónica mantenida el 17 de noviembre de 2009.

Sin embargo, también hay otros artistas japoneses en Cataluña, aunque constituyen una fracción muy pequeña, que han preferido vivir en ciudades más tranquilas, pero caracterizadas igualmente por una gran belleza y por ser bastante turísticas, así como por contar con una importante población internacional; tal es el caso de Sitges o Cadaqués.

Por otro lado, desde un punto de vista cronológico, se puede señalar que, aunque se han documentado algunos creadores japoneses que ya residían en Cataluña en los años sesenta, las cifras no son significativas hasta la década siguiente. Al igual que sucedió con las corrientes generales de migración japonesa hacia España, la mayor afluencia de artistas nipones en Cataluña se produce en los años noventa, experimentándose un decrecimiento significativo a partir del año 2000.

Asimismo, de estos datos se deduce que en el panorama español la especial predilección por Cataluña no comienza hasta la década de 1980, debido sobre todo a los residentes en Barcelona. Un hecho que se acentúa y resulta especialmente relevante desde el año 2000, pues a partir de ese año ninguno de los artistas japoneses instalados en Cataluña reside fuera de la capital condal.

Igualmente, en lo que concierne a la evolución histórica por sexos de los creadores analizados, se observa que existe una mayoría masculina hasta la década de 1990, momento en que el volumen de mujeres aumenta de forma sobresaliente e incluso en los últimos años ha superado a la de los hombres.

Por otro lado, aunque un gran número de estos artistas se han establecido permanentemente o al menos por un tiempo indefinido en Cataluña, no es así en todos los casos. La mayoría llegan con la intención de quedarse uno o dos años y, pese a que habitualmente permanecen más de lo que esperaban, en

muchas ocasiones acaban marchándose con el tiempo. Indudablemente, esto se debe a diversas causas pero sobre todo son habituales los problemas económicos. Para muchos resulta muy difícil o incluso imposible vivir en Cataluña sólo de su labor creativa, a lo cual se suman los gastos que tienen que asumir si desean darse de alta en la Seguridad Social como autónomos, pues conseguir un contrato como artistas es todavía más complicado. Además, el coste de vida en Cataluña es cada vez más alto y frecuentemente se encuentran con numerosos obstáculos para conseguir permisos de residencia, por lo que muchos de ellos acaban retornando a Japón o yéndose a vivir a otros lugares con más movimiento y mercado artístico como Nueva York, Londres o Berlín.

Además, estos artistas no suelen recibir ningún tipo de beca (española o japonesa) para viajar a Cataluña, por lo que han sido sus familias o ellos mismos con dinero ahorrado previamente quienes asumen todos los gastos de sus estancias. En algunos casos excepcionales sí que han disfrutado con posterioridad de alguna ayuda económica proveniente de instituciones españolas como el Instituto Ramón Llull o centros como Hangar.

La muestra de los artistas residentes en Cataluña en la actualidad que han sido entrevistados es de dieciséis y, en la mayoría de los casos, se ha visitado sus talleres y analizado su trabajo *in situ*.⁷ Dichos creadores han sido escogidos por la

⁷ Dichos artistas son los siguientes: Atsuko Arai (Kioto, 1959), Fusako Yasuda (Tsuyama, 1942), Kan Masuda (Gojo, 1950), Koichi Sugihara (Nagoya, 1953), Masafumi Yamamoto (Yamanashi, 1947), Misako Homma (Tokio, 1961), Motoko Araki (Hiroshima, 1962), Naoko Nakamoto (Osaka, 1953), Nobuko Kihira (Nagoya, 1960), Shichiro Enjoji (Kitakyushu, 1950), Shigeyoshi Koyama (Osaka, 1940), Etsuro Sotoo (Fukuoka, 1953), Tomomi

representatividad de su perfil en relación a su edad, los años de residencia en España, el tipo de manifestaciones artísticas que realizan, su trayectoria y reconocimiento, etc. De este modo, se ha construido un mosaico bastante completo que permite sacar algunas conclusiones provisionales en relación al fenómeno analizado a la espera de estudiar más casos en el futuro.⁸

Por un lado, cabe señalar que todos ellos son adultos con edades comprendidas entre los treinta y seis y los setenta años, aunque, sobre todo, abundan los artistas nacidos en las décadas de 1950 y 1960. Por otro lado, de estos dieciséis artistas, siete son hombres y nueve mujeres. Esta mayoría femenina no se debe a que, como se comentó anteriormente, en las últimas décadas hayan llegado más mujeres, pues cuatro de ellas se establecieron en España antes de los años noventa. De este modo, se constata que incluso cuando venían menos mujeres artistas, su estancia ha tenido una mayor permanencia. Además, no siempre se debe a motivos familiares, ya que sólo tres están casadas -con hombres catalanes- y las otras seis restantes viven solas o sin una pareja estable. Por el contrario, de los siete hombres entrevistados, seis tienen parejas en España: tres están casados con mujeres japonesas, dos con españolas, uno tiene una pareja de otra nacionalidad europea y otro está solo.

Por otro lado, el conjunto de los artistas entrevistados, independientemente de su ciudad natal, vivieron hasta su llegada a España en grandes ciudades como Tokio, Kioto,

Nozawa (Yamanashi, 1969), Toshie Itabashi, Yayoi Doho (Tsu, 1962) y Yoshi Sislav (Osaka, 1974).

⁸ En el trabajo de campo en Barcelona se contactó con otros artistas a quienes no se pudo conocer en persona por distintas razones como falta de interés -en muy pocos casos- o de disponibilidad. No hay que olvidar que algunos de estos artistas pasan largas temporadas en Japón.

Nagoya, Hiroshima u Osaka. La inmensa mayoría ha estudiado en la universidad, aunque algunos se han formado en escuelas privadas, pero en cualquier caso, casi todos recibieron formación antes de llegar a España. Así, en el caso de los universitarios, a menudo han cursado Bellas Artes, pero también hay arquitectos, filólogos y especialistas en literatura que han acabado dedicándose a la producción artística.

La mayoría son pintores y/o grabadores, aunque también hay escultores y otros como los tres que trabajan varios medios (instalación, proyectos site-specific, pintura mural, etc.), dos ceramistas y una calígrafa. Son creadores que, habitualmente, y a pesar de su formación específica, sus expectativas no eran ser artistas ni pensaban introducirse en el mundo del arte. La explicación a esta paradoja reside, en parte, a que la sociedad japonesa contemporánea promueve con especial énfasis el desarrollo profesional a través de la empresa y valora la utilidad de una persona según su aportación a la misma.

Muchos de estos artistas empezaron trabajando en empresas de distinta índole y de haberse quedado en Japón, reconocen que probablemente no hubiesen continuado con su labor creativa desde un punto de vista profesional -por cuestiones económicas o sociales, falta de infraestructuras y de apoyo oficial, etc.-, a no ser que hubiesen accedido a puestos de profesores de Bellas Artes, lo cual tampoco es fácil. De hecho, algunos se han adentrado en este ámbito una vez fuera de su país, a veces con el objetivo de cumplir su expectativa de hacer algo que realmente les gustara o tras valorarlo como una oportunidad para ganarse la vida ante el interés que existe en Cataluña por algunas manifestaciones tradicionales japonesas.

Por otro lado, aunque gran parte de estos artistas llegaron a esta comunidad autónoma en los años setenta, el resto se reparten de forma equitativa en su llegada en los años ochenta, noventa y la

primera década del siglo XXI. Y así, si bien es cierto que muchas de las motivaciones que les hicieron viajar a España son comunes a todos ellos, otras son específicas para cada generación.

Por ejemplo, algunos de los más mayores estaban animados por un espíritu similar al que tenían los creadores que viajaron a Europa en la primera mitad de siglo XX. Deseaban ir al extranjero -en este caso Cataluña- con el fin de estudiar *in situ* el arte europeo que habían aprendido y admirado previamente en Japón -sobre todo en libros pero también en exposiciones- y de comprender la realidad que había inspirado a los grandes maestros (paisajes, objetos, etc.). Y con este objetivo relajaron múltiples viajes y visitas a museos no sólo españoles, sino también del resto de Europa. Además, en los años sesenta y setenta el movimiento *hippy* en Japón tuvo una enorme importancia y contagió a numerosos artistas que anhelaban viajar y convertirse en ciudadanos del mundo. Deseos que también han compartido posteriormente, aunque con motivaciones diferentes, otros creadores en el contexto de la actual era de la globalización.

Los artistas más jóvenes, tras acabar la carrera y ahorrar un poco de dinero, optan por salir de su país para buscar “algo más”, es decir, para conocer el mundo más allá de la tierra que les vio nacer. En principio, aunque luego se quedaron, tenían pensado tomarse una pausa de uno o dos años antes de introducirse en el engranaje empresarial japonés o en una dura carrera de obstáculos para obtener un título tras otro. Igualmente, muchos de los artistas de las últimas generaciones, aunque no exclusivamente, coinciden en que sintieron una fuerte ansia de libertad, de romper con todo, de rebelarse y alejarse de todo lo nipón, incluidos los propios japoneses y su exigente sistema educativo. De acuerdo a sus testimonios, deseaban ir a un lugar donde no conociesen a nadie, donde no les fuesen a criticar ni mirar mal por ser artistas o querer

estudiar Bellas Artes independientemente de su edad, por salirse de la norma o simplemente por hacer lo que hacen.



Fig. 1. Atsuko Arai: La vuelta al mundo en Madrid, 2002.

Asimismo, en términos generales muchos de los artistas entrevistados salieron de Japón al sentir la necesidad de buscar nuevas vías de inspiración que les permitieran elaborar estilos más propios y personales, de continuar por sendas que allí apenas tenían salida o de encontrar aquello que escaseaba en su país de origen, a veces incluso hasta en un sentido estrictamente material.

Por otro lado, en una sociedad patriarcal y machista, como es la japonesa -sobre todo hace unas décadas, aunque en parte todavía hoy en día-, muchas mujeres artistas deciden liberarse y escapar del camino que se les ha impuesto, el cual pasa necesariamente por casarse y tener hijos y, en muchas ocasiones, por abandonar su carrera profesional o, en el caso de mantenerla, doblegarse ante la imposibilidad de optar a las mismas condiciones que un hombre.



Fig. 2. Koichi Sugihara: Desayuno en la hierba. Pa i tomàquet, 2010.

Finalmente, la falta de apoyo institucional a la cultura y al arte, la escasez de becas para trabajar en estos campos o el precario mercado de arte contemporáneo existentes en Japón les ha obligado en muchos casos a salir fuera para poder seguir creando.

Analizadas las causas que les llevaron a salir de Japón, queda por comprender por qué eligieron España como destino y qué circunstancias les llevaron a ella. Esta decisión no fue fortuita ni surgió de la nada. A menudo se explica porque tuvieron en Japón algún tipo de contacto previo -directo o indirecto- con España. Por un lado, con respecto a relaciones directas, algunos habían realizado algún viaje turístico a España con anterioridad o incluso habían vivido siendo niños por el trabajo de sus padres. En otros casos, simplemente conocieron a españoles en Japón o visitaron exhibiciones de arte producido

en España y la consideraban un hervidero de artistas (White, Pieke y Hwa-Seo, 2006).

Por otro lado, entre los contactos indirectos destacan, por ejemplo, los conocimientos sobre la lengua y/o cultura españolas adquiridos a través de sus estudios o de su trabajo en empresas con intereses en España. A veces conocían a compatriotas -algunos incluso pintores- que en algún momento estuvieron en España, o simplemente obtuvieron información del país a través de libros, películas o programas televisivos.

De este modo, con toda la información que disponían, a menudo reconocida por ellos mismos como escasa y tendente a la construcción de una imagen prototípica de España, decidían embarcarse en la aventura de viajar a con este destino, a pesar de que la mayoría no tenían amigos ni conocidos japoneses que pudieran acogerles inicialmente.⁹ En definitiva, la presencia de sus propios compatriotas no es lo que les motiva para ir a España. Entre las causas que explican por qué llegaron y, sobre todo por qué se quedaron, destaca el hecho de que hasta hace unos años el coste de vida en España era menor que en otros lugares de Europa y, por tanto, podían trabajar y vivir más holgadamente con el mismo dinero, una circunstancia muy importante sobre todo porque muchos traían ahorros de Japón.

Igualmente, la mayoría coincide en que buscaban un ambiente cálido y con mucha energía, no sólo desde un punto de vista climático, sino también cultural. Y así, la bondad del clima mediterráneo y la fama de carácter abierto y cosmopolita que tienen los catalanes pesó bastante en su decisión (Beltrán y Sáiz, 2003: 104). Muchos de los entrevistados llegaron a

⁹ De hecho, las personas que posteriormente les impulsan a salir adelante tampoco suelen ser japonesas.

España, paradójicamente, en el periodo de la dictadura franquista, es decir, cuando apenas había libertades y cuando una gran cantidad de artistas españoles se había exiliado. A pesar de que conocían la situación política de España, no fue un factor determinante y, además, como extranjeros no tuvieron demasiados problemas, incluso disfrutaron de una mayor flexibilidad para trabajar que los artistas nacionales.

Por otro lado, algunos pintores querían salir de Japón para producir obras inspiradas en paisajes bellos y, sobre todo, distintos que les permitieran diferenciarse y hacerse un hueco en el mercado japonés. Por ese mismo motivo, tampoco les interesaba residir en ciudades europeas con un gran número de japoneses como París. También les atraía el hecho de que al tener mucha menos información de España que de otros países como Alemania o Francia podían vivir nuevas experiencias y descubrir cosas por ellos mismos.

En definitiva, la mayoría anhelaba algo completamente distinto de su Japón natal (clima, gente, cultura), un “algo” que, aunque habrían podido encontrarlo en gran parte de la geografía española, finalmente, les llevó hasta Cataluña. En algunos casos sucedió por casualidad, pero hay artistas que eligieron Cataluña de forma plenamente consciente y por unas causas concretas que se suman a los motivos generales anteriormente descritos. Especialmente fue el caso de quienes escogieron Barcelona: todo lo que habían oído sobre ella les fascinaba y, además -en el caso de los que se establecieron en ella en los años setenta-, llegaron con la convicción de que había muchos menos japoneses que en Madrid. Barcelona también es conocida mundialmente por los triunfos del Fútbol Club Barcelona o por haber sido sede de los Juegos Olímpicos en 1992. De hecho, gracias al impulso de estas circunstancias especiales, la capital catalana se convirtió en una metrópoli sumamente activa que daba la sensación de cambio y de innovación constantes. Todo

lo cual promovía que la ciudad condal se presentara como un lugar ideal, grande, cosmopolita, vibrante y lleno de oportunidades.

Barcelona también ha sido la cuna de grandes artistas como Pablo Picasso, Joan Miró o Antonio Gaudí por quienes, como se ha mencionado anteriormente, los japoneses sienten una gran admiración. De hecho, Gaudí es la figura que más japoneses ha atraído a Cataluña, tanto a algunos de los entrevistados, como a otros muchos que han visitado España para investigar o fotografiar sus edificios. De acuerdo a Oriol Pi de Cabanyes, se debe a que los japoneses “en su obra ven representada su propia mirada oriental sobre la realidad” (Abelló Juanpere, 2002: 149).

Por otro lado, aquellos que querían estudiar Bellas Artes, sobre todo en los años setenta, no tenían demasiadas opciones para elegir y, en muchos casos, se dejaron llevar por las positivas referencias que habían obtenido, a veces incluso estando en Japón, de escuelas o centros universitarios de Barcelona. La información les llegó a través de asociaciones o embajadas (japonesa o española) o mediante compatriotas conocidos y artistas que estudiaban en ellas y se las recomendaban.

En otras ocasiones, aunque menos habituales, en su traslado fue determinante el contrato firmado con alguna galería catalana, la invitación para hacer alguna exposición o la necesidad de vivir en Barcelona para organizar proyectos en determinadas instituciones.

En base a sus expectativas, la realidad es que la primera impresión que tuvieron de Cataluña a su llegada fue siempre muy positiva, lo cual les motivó para quedarse, y de hecho, nunca se han arrepentido de ello totalmente. En algunos casos se lo llegaron a plantear o incluso se lamentaron de su decisión al comienzo en los momentos más duros de su asentamiento, pero, en la actualidad, están encantados de vivir en España.

Incluso algunos tienen muy claro -los más mayores sobre todo- que su final está en Cataluña y que ahí morirán.

En general, lo que más les gustó o les llamó la atención inicialmente fue la amabilidad de la gente, la deliciosa comida o el ambiente soleado, turístico, internacional y festivo de la ciudad. De hecho, algunos coincidieron, casualmente, con festividades como la Mercè, aunque también manifiestan que la atmósfera decadente de las partes viejas de la ciudad les inspiraba muchísimo.

Cataluña era para ellos muy diferente de su Japón natal, sobre todo en el caso de los que llegaron en los años setenta, quienes la recuerdan eminentemente rural y bastante retrasada. Además, todos los artistas entrevistados reconocen haber sufrido numerosos choques culturales que no siempre se han visto amortiguados con los años. A menudo, les molestaban cuestiones cotidianas como las costumbres horarias; ciertos aspectos de la idiosincrasia española como el concepto cerrado de familia, la consideración del trabajo como algo negativo, la sinceridad a la hora de decir lo que se piensa; o hábitos que son inconcebibles en Japón como la impuntualidad, faltar a la palabra dada, interrumpir a quien habla en una conversación, etc.

Además, su timidez y retraimiento inicial, a menudo, les dificultó sus relaciones personales, así como también las laborales y profesionales como el trato con profesores, otros artistas, galeristas o clientes. Y aunque con los años la mayoría se ha adaptado, tiene amigos catalanes o ha formado una familia, incluso con catalanes o españoles, todavía se sienten extranjeros.

A todos estos obstáculos se suman, igualmente, otros problemas de adaptación derivados de la dificultad que casi todos han experimentado para comunicarse en español con

propiedad. Y es que en el momento de instalarse en España la mayoría no sabía nada de español o muy poco -salvo una artista de la muestra entrevistada que estudió filología hispánica- y lo han tenido que aprender al llegar paulatinamente, sobre todo acudiendo a academias de idiomas. Del mismo modo, el catalán, también ha sido un inconveniente añadido, ya que lo desconocían por completo y sólo quienes han asistido a cursos de lengua catalana organizados por la Generalitat de Catalunya han logrado dominarlo, aunque, en general, tienen problemas hasta con el castellano.

Los artistas nipones analizados se dedican a trabajar de forma independiente y discreta. Utilizan sus propias obras para expresarse y por tanto, apelan a otro tipo de comunicación no verbal, sumamente interesante y valiosa pero, no demasiado apta para la comunicación en la vida cotidiana. En ese sentido, conviene señalar que no suelen organizarse en asociaciones de artistas, de barrio, etc., ni con españoles ni entre sí, y de hecho, apenas conocen a otros creadores japoneses que residan en España ni en su misma ciudad y tampoco se muestran demasiado interesados en ello.

A su llegada muchos se matricularon en algún tipo de enseñanza artística oficial, aunque sólo una de las entrevistadas obtuvo el título de licenciada en Bellas Artes íntegramente en Barcelona, lo que demuestra la excepcionalidad de esta casuística. Lo más habitual es que se matriculen en centros como la Escola Massana o la Escola Superior de Diseño y Arte Llotja, más conocida solo como la Llotja.¹⁰ Los alumnos japoneses se interesan por las clases de cerámica, grabado, litografía, joyería, forja o escultura,

¹⁰ Cuando ambas escuelas estaban localizadas en el antiguo Hospital de la Santa Creu de Barcelona era habitual entre los artistas que se pasaran de una a otra según el curso que les interesase hacer.

aprovechando a menudo la oportunidad de aprender algo que en Japón no siempre pueden estudiar. Además, en muchos casos, la matrícula en estas escuelas está condicionada por la necesidad de conseguir un visado de estudiante que les permita residir en España. En cualquier caso, la experiencia es siempre tan positiva que algunos pasaron más de diez años allí estudiando en estas escuelas.

Los cursos monográficos que se ofertan en la Llotja, sobre todo los de grabado y litografía,¹¹ resultan muy populares debido a la facilidad del proceso de la matrícula en los mismos, frente a la burocracia necesaria para entrar en la universidad; a su corta duración -un curso académico- que no les obliga a seguir un programa de varios años; sus precios asequibles; y la libertad que los artistas disfrutaban para llevar a cabo una obra personal. Los alumnos que se apuntan a estos cursos suelen ser adultos o cuentan con una obra bastante definida y, por tanto, los profesores a menudo se limitan a guiarles desde un punto de vista técnico. De ahí que algunos lo usen más bien como taller ante la imposibilidad económica de abrir o alquilar otros espacios.

Además, en la Llotja estudiaron importantes artistas como Picasso, lo que también influyó en su decisión. Otro motivo es que hasta el 2004 la escuela se encontraba en el Hospital de la Santa Creu, un edificio gótico en el centro de la ciudad, por lo que su localización resultaba muy atractiva para cualquier estudiante japonés recién llegado.¹²

¹¹ Esto se explica por la afición existente en Japón por este tipo de técnicas y la mayor dificultad para estudiar litografía allí.

¹² Agradecemos toda la información facilitada por Anna Comellas, profesora del taller de litografía y grabado calcográfico de la Escola Llotja de Barcelona, en la entrevista realizada el 20 de noviembre de 2009.

Las experiencias vividas por los artistas japoneses en la Escuela Llotja han sido sumamente provechosas para el desarrollo de sus trayectorias, pero también en sentido inverso su presencia trajo consigo numerosos beneficios para el centro al favorecer sus relaciones con Japón. La afluencia de alumnos nipones a esta Escuela ha dado lugar a colaboraciones con Casa Asia, contactos con papeleros japoneses para el suministro de materiales para los cursos, y proyectos expositivos en Japón donde participaron alumnos inicialmente solo de la Llotja pero luego también de otras escuelas y universidades españolas (AA. VV., 2002; AA. VV., 2004; AA. VV., 2008). Estas experiencias han conllevado también que en la Escuela Massana se hayan realizado trabajos donde el papel japonés se ha utilizado como el material principal para la creación de joyas (AA. VV., 2004: 53).



Fig. 3. Motoko Araki: *Sin título*, sf.

Sin embargo, el hecho de que muchos artistas nipones se hayan formado total o parcialmente en Barcelona no ha facilitado su establecimiento profesional en España. Entre los motivos se encuentra la anteriormente mencionada dificultad para explicar

su trabajo, debatir o intercambiar pensamientos filosóficos y estéticos. Habitualmente se han tenido que enfrentar a una acusada falta de mercado general, sobre todo, en el caso de los artistas que trabajan medios como la obra gráfica, a la cual se dedican un gran número de creadores nipones, o la cerámica por las diferencias de valoración y uso que este tipo de objetos tienen en la cultura española.

Por otro lado, también hay que tener en cuenta las características que el público occidental -catalán en este caso- a menudo aprecia y espera encontrar en las obras creadas por artistas japoneses. Y es que frecuentemente el arte nipón por antonomasia es el que se asocia a lo exótico; a manifestaciones producidas en época premoderna, sobre todo el *ukiyo-e*; o a categorías estéticas como el *sabi* y el *wabi*.¹³ Un hecho que, del mismo modo que aporta numerosos beneficios a los creadores que trabajan con propiedades reconociblemente niponas, perjudica a quienes manejan estilos actuales y más universales, aunque, por supuesto, existen excepciones.

Por otro lado, el gran interés y la admiración que la cultura japonesa ha despertado en Cataluña, sobre todo en los últimos años, ha favorecido en general a todos ellos. La mayoría coincide en que, aun siendo inmigrantes, se consideran afortunados por ser de origen japonés y no de otra nacionalidad, ya que Japón es un país que se vincula a la calidad, la innovación y la belleza y, por tanto, la gente muestra *a priori* una buena predisposición a la hora de aproximarse a su trabajo.

¹³ Estos términos suelen asociarse, entre otras, a la estética de la ceremonia del té. *Sabi* alude a la belleza de los materiales que han envejecido o que se han desgastado con el tiempo y *wabi* a las cosas humildes, comunes, austeras, naturales y toscas (Jaanus, 2001).

El fuerte sentimiento de identidad japonesa mostrado por los artistas entrevistados, sobre todo, entre los que llevan más tiempo en España, lo han desarrollado principalmente a partir de su experiencia de vivir en otro país y no se quieren desprender de él. Salvo un artista que se considera plenamente barcelonés, en general, no están dispuestos a perder su nacionalidad para adoptar la española, a pesar de que podrían hacerlo por cumplir todos los requisitos. Y sin embargo, al mismo tiempo, cuando van a Japón no acaban de sentirse cómodos y se ven -y son vistos- casi como extranjeros.¹⁴ Estas cuestiones de identidad le preocupan cada vez menos a los artistas más jóvenes, quienes ni siquiera se las plantean, no desean someterse a ese tipo de etiquetas y tampoco están dispuestos a cargar con el peso de su nacionalidad a sus espaldas.

Sin embargo, ninguno de los artistas analizados se ha desvinculado completamente de su país de origen ni de su pasado. En ocasiones, su interés por la cultura y la historia de Japón crece -o incluso surge por primera vez- estando en Cataluña. Es decir, desde la distancia se tiende a idealizar Japón fenómeno en parte semejante a la idealización de Japón por parte de la sociedad general española. De este modo, suele ser en España donde han aprendido a valorar la modernidad de maestros como Sen no Rikkyu y a admirar más profundamente manifestaciones peculiares de su cultura como la ceremonia del té, el ikebana, el kendo, etc. Y así, lejos de las generalizaciones o de los tópicos vinculados a las manifestaciones japonesas que resultan, a menudo, muy forzadas en el caso del arte contemporáneo, y de cualesquiera que sean sus causas -cuyo análisis se pospone para futuras investigaciones-, ciertos aspectos propios del arte japonés están presentes en las obras de

¹⁴ En Japón no se permite tener una doble nacionalidad.

estos artistas. En las producciones de algunos de ellos destacan características como la simplicidad, la inspiración en la naturaleza, el trazo caligráfico -incluso en los que no practican habitualmente este arte; la linealidad; la ausencia de perspectiva o de luces y sombras; el empleo de materiales como el papel japonés y técnicas como la laca (*urushi*); o la influencia del manga, el anime o la estética *kawaii*.



Fig. 4. Masafumi Yamamoto: *Tria*, 1988.

Y lo que es más, como ya se ha señalado con anterioridad, algunos incluso practican directamente caligrafía o cerámica japonesa.¹⁵

¹⁵ De hecho, artistas que no ha sido posible entrevistar por el momento practican también cerámica *raku* o ikebana.

A menudo mezclan estas características con técnicas, estilos, medios o cualidades estéticas descubiertas en España. No hay que olvidar que han estudiado o han acabado de formarse en España y, por tanto, han aprendido con profesores españoles que les han influido en su obra. Además, los creadores a quienes consideran sus maestros no son precisamente japoneses. En este sentido, y dejando a un lado grandes nombres como Francisco Goya, Rembrandt van Rijn, Georges Seurat, Anish Kapoor o Constantine Brancusi, la mayoría de los artistas que más les han influido son catalanes. Entre ellos destacan Antoni Gaudí, Joan Miró, Antoni Tàpies, María Bofill, Lluís Cera, Lluís Pessa, Jorge Castillo, Joan Pons, Pere Pic, Joan Fontcubierta, Toni Vidal, Josep Llorens Artigas o Gustavo Carbó, entre otros.

No obstante, en ningún caso se observa un interés por trabajar o tratar aspectos de la cultura catalana propiamente dicha en un sentido castizo o prototípico. A lo sumo, representan o se dejan influir por sus paisajes naturales -árboles, animales, costas, etc.- o urbanos -edificios, calles-. Y del mismo modo consideran la influencia positiva del colorido, la luminosidad, la alegría o las ganas de vivir que en términos generales existen en España.

Además, aunque casi ninguno ha perdido la relación total con Japón, el elevado coste y la duración del desplazamiento hacen que la mayoría viaje como mucho anualmente o cada varios años, y en algunos casos alternan constantemente estancias en ambos países. Habitualmente, cuando van a Japón los motivos de su viaje no son profesionales, sino personales -visitar a familiares y amigos-, pero aprovechan sus estancias para organizar exposiciones. De todos modos, mientras están en España también envían obra con regularidad. Además, aunque son pocos los que viven sólo de las ganancias obtenidas de sus ventas en Japón, algunos aprovecharon la bonanza económica japonesa de los años ochenta para vender allí a precios más

elevados. Y es que, sobre todo los que llevan más tiempo en España -a juzgar por los encargos y las exposiciones que han llevado a cabo en Japón-, disfrutaban de bastante reconocimiento en su país de origen, al menos desde un punto de vista oficial. Esto se debe a que llevar tantos años trabajando en España les proporciona un enorme prestigio que quizás no habrían conseguido de haberse quedado allí.

En ocasiones su trabajo ha sido mejor valorado en Japón o en otros países europeos (Francia, Suiza...) que en España, donde a menudo se enfrentan a numerosas dificultades para exponer y vender. Salvo algunas excepciones, estos artistas trabajan poco con galerías españolas, bien porque, a pesar de sus esfuerzos, no han tenido demasiadas oportunidades, bien porque no les interesa someterse a las duras condiciones y restricciones exigidas por algunos galeristas y prefieren vender a través de espacios japoneses o directamente a coleccionistas particulares.

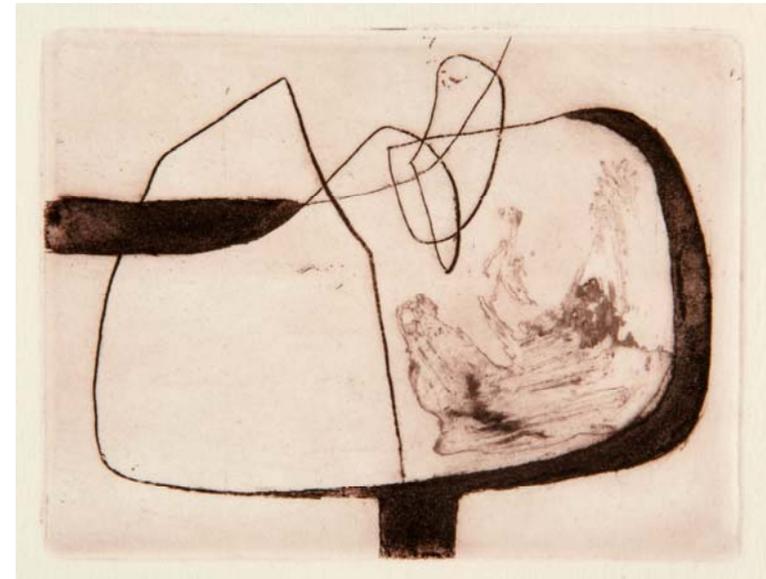


Fig. 5. Fusako Yasuda: Deu gravats i una ombra de mà, 1993.

Salvo excepciones, los creadores nipones entrevistados no han disfrutado de demasiado apoyo -ni público ni privado- en España, su calidad no ha sido valorada en su justa medida y se podría decir que su amor por esta tierra no ha sido siempre correspondido. Además, aunque en algunos casos han trabajado mano a mano con y/o para grandes nombres como Antoni Tàpies o Joan Brossa, su obra ha pasado prácticamente desapercibida en Cataluña.

Del mismo modo, salvo algunas excepciones, tampoco disfrutaban de la presencia o el protagonismo que merecen en las principales colecciones públicas catalanas ni se han hecho estudios o exposiciones retrospectivas importantes de su trayectoria. Igualmente, las publicaciones que han mostrado su trabajo han sido realizadas por iniciativa propia, por el consulado de Japón en España, por Casa Asia o como consecuencia de algunas actividades -habitualmente exposiciones colectivas- organizadas por casas de cultura, centros cívicos o pequeños ayuntamientos.

No obstante, y pese a que ésta ha sido la tendencia habitual durante décadas, los círculos artísticos catalanes confían cada vez más en los artistas japoneses más jóvenes, lo que les permite afrontar el futuro con un mayor optimismo. Aunque en muchos casos están obligados, al igual que sus compatriotas de generaciones anteriores, a trabajar en empleos muy variados para ganarse la vida (profesores de japonés, de caligrafía o de cerámica, intérpretes, actores, camareros o cocineros en restaurantes japoneses, etc.) poco a poco van logrando más encargos y recibiendo más atención por parte de las instituciones culturales de Cataluña. Así, se van abriendo hueco a través de concursos de arte público, festivales, plataformas virtuales o centros y espacios de experimentación donde se valora el arte emergente y la creatividad por encima de todo.



Fig. 6. Yoshi Sislay: *All you knit is love*, 2010.

En definitiva, el complejo fenómeno de la presencia de artistas japoneses en España, pese a haberse producido con bastante retraso en relación a otros países de la órbita occidental, no debe pasar inadvertido puesto que ha permitido la llegada de numerosos creadores, tal y como se ha demostrado en esta aproximación al caso catalán.

Gran parte de ellos, con intereses artísticos muy diferentes y trayectorias profesionales divergentes, poseen muchos puntos en común. Coinciden en algunas de las motivaciones que les trajeron a Cataluña, todos han vivido experiencias análogas en su estancia y han tenido que superar obstáculos similares.

Respetan su país de origen y les encanta Cataluña, pero a menudo se sienten extranjeros en ambos lugares. No obstante, han sabido coger lo mejor de lo que cada cultura les ha ofrecido, y de hecho, en su labor artística han conseguido combinar lo heredado de Japón y lo aprendido en Cataluña, logrando no sólo enriquecer sus obras, sino también y consecuentemente, el panorama del arte contemporáneo catalán.

Por todo ello, y aunque somos conscientes de que todavía quedan muchos interrogantes por despejar, esperamos que este trabajo sea, al menos, un punto de partida y sirva para resolver algunas dudas, asentar algunas bases y, sobre todo, generar un necesario debate en torno a la justa valoración que estas figuras merecen.

Bibliografía

AA. VV. (2002) *The Spanish print alternating current exhibition by the Inshu Japanese paper. Pursuing the possibility of the new expression from Barcelona and Aoya*. Aoya: Aoya Museum.

AA. VV. (2004) *Exposición de trabajos de artistas contemporáneos sobre papel Inshu Japonés, fruto de la colaboración entre las escuelas de Barcelona y la ciudad de Aoya*. Aoya: Aoya Museum.

AA. VV. (2008) *Colaboración entre artesanos del papel japonés Inshu y artistas grabadores españoles*. Tottori: Tottori Museum.

Abelló Juanpere, Joan (2002) *Gaudí visto desde la retina japonesa. El porqué de una fascinación*. Barcelona: Casa Asia.

Almazán Tomás, David (2006) "Las exposiciones universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España: Japón y China". *Artigrama*, n.º 21, pp. 85-104.

Avila Tàpies, Rosalía (2006) "Japón y las migraciones internacionales: una revisión bibliográfica de los artículos del International Migration Review (IMR)". *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 11, (663). URL: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-663.htm> [Consultado el 12 de mayo de 2010].

Azuma, Eiichiro (2005) "Brief historical overview of Japanese emigration". *International Nikkei Research Project*. URL: <http://www.janm.org/projects/inrp/english/overview.htm> [Consultado el 2 de febrero de 2010].

Beltrán Antolín, Joaquín (2003) "Diáspora y comunidades asiáticas en España". *Scripta Nova*, 7 (134). URL: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-134.htm> [Consultado el 5 de febrero de 2010].

Beltrán Antolín, Joaquín (2005) "Las comunidades asiáticas en España: una visión panorámica". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 68, pp. 33-51.

Beltrán Antolín, Joaquín y Sáiz López, Amelia (2002) *Comunidades asiáticas en España*. Documentos CIDOB, n.º 3.

Beltrán Antolín, Joaquín y Sáiz López, Amelia (2003) *Estudiantes asiáticos en Cataluña. La internacionalización de la educación superior*. Documentos CIDOB, n.º 4.

Beltrán Antolín, Joaquín y Sáiz López, Amelia (2007) "Diáspora japonesa a Catalunya" (Monográfico: Japó, el sol renaixent), *dCIDOB*, n.º 101, pp. 39-43.

Betrissey, Débora (2009) "Experiencia migratoria y procesos identitarios de japoneses en Madrid". *Papeles de Población*, 15 (60), pp. 123-149.

Bru Turull, Ricard (2009) "Un pintor japonés en la España del siglo XIX: Kume Keiichiro". *Goya: Revista de Arte*, n.º 328, pp. 236-250.

Clavería García, Laura (2008) "Contemporary Japanese artists in Spain", en Barlés, Elena (coord.) *Research on Japanese art in Spain*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 43-52.

Clavería García, Laura (2009) "El Mini Print Internacional de Cadaqués: treinta años de difusión y coleccionismo de grabado contemporáneo japonés". *Artigrama*, n.º 24.

Domínguez, Lourdes et al. (2008) "El Japó a Catalunya". *Avui Diumenge*, 21 de octubre de 2001, pp. 4-47.

García Gutiérrez, Fernando (1990), *Japón y Occidente: Influencias recíprocas en el Arte*. Sevilla: Ed. Guadalquivir.

Gómez Aragón, Anjhara (2008) "El fenómeno de migración de las mujeres japonesas: de la hipótesis al campo", en Barlés, Elena y Almazán, David, coord., *La mujer japonesa. Realidad y mito*. Col. Federico Torralba de Estudios de Asia Oriental, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 629-640.

International Nikkei Research Project (2007) "International Nikkei Research Project". *Japanese American National Museum*. URL: <http://www.janm.org/projects/inrp/> [Consultado el 2 de febrero de 2010].

Jaanus (Japanese Architecture and Art Net Users System) (2001) *Sabi y wabi*. URL: <http://www.aisf.or.jp/~jaanus/> [Consultado el 2 de octubre de 2010].

Lee, Joann Faung Jean (1991) *Asian Americans*. New York: The New Press.

Ministerio de Trabajo e Inmigración (2010) *Extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor, Informe Trimestral*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración.

Mulet, Josep (2002) "Más allá de Gaudí". *Karakia*. Barcelona: Televisió de Catalunya.

Niizeki, Kimiko et al. (2007) *De Kuroda à Foujita: peintres japonais à Paris*. París: Fragments International.

Noya, Javier (2004) *La imagen de España en Japón*. Madrid: Real Instituto Elcano.

Ovellar, María (2007) "Iconos castizos para samuráis". *El Viajero de El País*. URL: http://elviajero.elpais.com/articulo/portada/Iconos/castizos/samurais/elviapor/20070728elviapor_1/Tes [Consultado el 15 de marzo de 2009].

Pareja Alcaraz, Pablo (2001) *Las relaciones político-institucionales entre Cataluña y Asia-Pacífico*. Documentos CIDOB, n.º 1.

Parellada, Eduard (2005) "Japoneses en España: de la dirección al pincel". *Asiared*. URL: <http://www.asiared.com/> [Consultado el 13 de marzo de 2009].

Rodao, Florentino (2002) *Franco y el imperio japonés*. Barcelona: Plaza & Janés.

Rodao, Florentino (2005) "La imagen de España en Asia-Pacífico". *Documento de Trabajo*, n.º 32, Real Instituto Elcano.

Rodao, Florentino (2006) "Impulso insuficiente. Las relaciones hispano-japonesas dentro del marco europeo", en Pedro San Ginés Aguilar, ed. *La investigación sobre Asia-Pacífico en España* (Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico, n.º 1). Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 359-384.

Rodríguez del Alisal, María Dolores (2008) "Entre palmas y pitos: Mujeres japonesas en España", en Barlés, Elena y Almazán, David (coord.) *La mujer japonesa. Realidad y mito*. Col. Federico Torralba de Estudios de Asia Oriental, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 613-628.

Sano, Ken, Coord. (2004) *Catalunya, Catalunya, Catalunya, Bellesa i Fortalesa. Un retrat japonès de Catalunya*. Barcelona: Grata Lectura.

Shiner C. Eric y Tomii, Reiko (2007) *Making a home. Japanese contemporary artists in New York*. New York: Japan Society.

Solè, Felip (2002) “Viatge al coneixement”. *Tarasca*. Barcelona: Televisió de Catalunya.

Takashina, Shûji et al. (1987) *Paris in Japan. The Japanese encounter with European painting*. Tokyo: The Japan Foundation.

Tharrats, Joan Josep (1981) *Cent anys de pintura a Cadaqués*. Barcelona: Edicions del Cotal.

Valls Campà, L. (1998) “La presencia humana de Japón en España”. *Papers*, n.º 54, pp. 157-167.

White, Paul, Hwa-Seo, Park y Pieke Frank N. (2006) *Las diásporas de Asia Oriental en Europa Occidental*. Documentos CIDOB, n.º 13.

Yamawaki, Kazuo et al. (1987) *Homage to Catalonia. Barcelona Art City*. Kobe: Hyogo Prefectural Museum of Modern Art.